

**ENTREVISTA A GERMAN PINELLI (h)**  
**LA HABANA, ENERO, 2010**

*Programa Radial “La tarde se Mueve”*

*Miami, 1210 am*

[www.lanochesemueve.us](http://www.lanochesemueve.us)

*De Lunes a Viernes de 5 a 6 de la tarde*

Con Edmundo García

Simbología:

EG: Edmundo García

GP(h): Germán Pinelli(h)

EG: ¿Cómo impacta a Germán Pinelli la Revolución Cubana, qué impacto tuvo en él un proceso como la Revolución Cubana con todo lo que significó y con todo lo que había sido su vida en los grandes medios de comunicación, como primera figura de esos medios privados de televisión y radio?

GP(h): Antes de la Revolución papá era un individuo desengañado de la política, totalmente desengañado de la política. Había tenido trato con los grandes políticos de la época, con Presidentes, con Ministros, los entrevistaba y era, en cierta medida, no el locutor oficial del gobierno, pero sí el locutor oficial de CMQ para todos los actos del gobierno, es decir toma de posición, inauguración del Congreso, etc.

Los conocía a todos y estaba desengañado de aquella República, aunque como todo hombre sensible tenía aspiraciones de una Cuba mejor, pero no en el sentido de una militancia política, de estar adscrito a un partido y tenía amistad con alguna gente a la que sí apreciaba mucho, como Eduardo Chibás, por ejemplo. Él fue el locutor del programa de Chibás de los domingos, de siempre, sólo que, casualmente, el domingo que Chibás se suicida en su programa de radio fue el primer día que papá no presentó a Chibás. Ese domingo papá estaba enfermo, una cosa insólita, porque yo no recuerdo a papá faltando a ningún programa jamás, y ese día faltó y fue el día que Chibás se suicidó, después él despidió su duelo que fue una despedida de duelo memorable. Por otra parte, había algunos políticos de los cuales él me hablaba siempre como gente honesta.

Aunque él no era un religioso devoto, si me envió a estudiar al colegio de Belén, porque decía que los jesuitas me iban a dar la mejor formación posible, y en eso tenía razón. En el fondo, a pesar de mis posiciones ideológicas, mis posiciones políticas y mi identificación total con Cuba y con su gobierno, yo sigo siendo en el fondo un jesuita, y en eso me parezco a algunos otros que también estudiaron ahí. Belén es la base de mi formación, de mi formación actual.

EG: ¿Cómo recibe Germán Pinelli el golpe del 10 de marzo de 1952? Si lo recuerdas y si lo sabes.

GP(h): Creo que como la mayoría de los cubanos, con un rechazo total, muchos pensando que era un cambio de turno, que era sólo otro gobierno más igual que los anteriores, con cierto rechazo a Batista pero no dispuesto a enfrentarse a eso. Yo tenía entonces diecisiete años.

EG: ¿Él llegó a ser un hombre rico?

GP(h): Nunca lo fue.

EG: Pero tenía una vida muy holgada.

GP(h): Él tenía una vida holgada, bueno, lo suficiente como para mandarme a estudiar al colegio de Belén y para mandarme después a Estados Unidos a estudiar. Yo hice High School en Estados Unidos, aunque no lo terminé allá, a los dos años no quise seguir allá y volví. Tenía una posición holgada de comprar su casa, pero no era un individuo rico, y pudo serlo, porque le ofrecieron muchos negocios para que él pusiera su nombre simplemente, además negocios sobre todo turbios, que eran casi todos, los que se ofrecían de esa manera. Una vez un gran personero del gobierno le ofreció hacer una compañía importadora con su nombre, pero papá sabía que a esa compañía importadora le llegaba todo por el aeropuerto militar de Columbia, en aviones militares que iban a Cayo Hueso y a Miami y traían de contrabando todos los equipos electrodomésticos.

EG: Y los cigarros y los whisky.

GP(h): Bueno, y por ahí todo lo que se pegaba.

EG: Eso suena a los Tabernilla.

GP(h): No quiero decir nombres porque bueno, eso es un poco delicado, además no quiero que te vayan a hacer después una reclamación judicial, pero si estaban ligados con esos medios militares. Papá pensó que era lo mismo que hubiera sido un golpe de estado que unas elecciones en las que ganara un político de turno, sólo que el golpe de estado siempre tiene aquello de quebrar la Constitución, de quebrar la legalidad.

Cuando llega el triunfo de la Revolución en papá hubo un cambio. Te puedo decir que papá nunca fue un militante revolucionario, no se puede decir eso, pero fue un hombre honesto, que reconoció que había una posibilidad de salvación para el país. Recuerdo que hubo una época en que él estuvo cuestionado, por distintas razones, y él fue a Canadá, cuando la Expo de Montreal, en el '68 y fue a ver a mi hermana Alina que se había ido con su madre para Estados Unidos, y yo supe que en el ambiente de CMQ se hicieron apuestas de que si se quedaba o no.

EG: ¿Dónde las apuestas, aquí en Cuba?

GP(h): Si, si, de si se quedaba Germán.

EG: Pero Germán se pudo haber ido, además a Germán le habían ofrecido todo porque se fuera.

GP(h): Yo te puedo decir, porque fui testigo de eso, que papá me enseñó cartas, por ejemplo una carta de Goar Mestre, cuando Goar Mestre se fue primero para Venezuela pidiéndole que se fuera para allá a trabajar con él, vi cartas donde le decían: “pon el salario, tienes un cheque en blanco”.

Aquí se hizo un libro hace unos años, por el periodista Luis Báez , que se llama *Los que se fueron*, no se si lo conoces...

EG: Y *Los que se quedaron*, después.

GP(h): Después hizo *Los que se quedaron*.

Cuando entrevistó a personalidades cubanas que se habían ido, entre ellas a Goar Mestre, éste le dijo: ¿Te puedo encargar una cosa para Cuba?, y Luis Báez le respondió: Dígame. “Quiero que le mandes un saludo a Germán Pinelli”. Pues ni aún así papá ... y cuando yo le pregunté, me dijo: “Yo no puedo traicionar la confianza que se ha puesto en mí”, porque era un hombre de principios. En él se había depositado una confianza con aquel viaje, como cuando fue a España a recibir el Premio Ondas, que también se hicieron apuestas de si se quedaba o no, pero, como te expliqué él decía que no podía traicionar la confianza, si yo quisiera irme –decía-, yo se lo diría a todo el mundo. Yo creo que papá tuvo un gran conflicto en su vida en ese sentido y sus hijos se lo tenemos que agradecer, él tenía una hija que su madre se la había llevado al extranjero y tenía hijos que se quedaron aquí, y creo que eso siempre para él fue una herida honda, el no saber o el no poder decidirse, si se iba tras la hija que era la hija de su vejez o si se quedaba con los hijos que se habían quedado en el país. Nunca he querido pensar mucho en eso porque me dolería pensar como se sintió, pero le agradezco que se haya quedado a mi lado.

EG: ¿Cómo recuerdas a Germán como padre? ¿Era estricto, era sensible? A Germán yo lo conocí, tuve el tremendo privilegio de haberlo conocido y le debo mucho en mis comienzos y en mi formación, pero ¿cómo era Germán de puertas adentro, o sea de la puerta de la calle para adentro?

GP(h): Mira, en lo que dices de estricto, fue tan estricto con sus hijos como fue contigo, cuando te aconsejaba y cuando aconsejaba a otro que yo lo presencié también. Aunque yo no vivía con papá lo visitaba mucho, estaba cercano a él. Al final de su vida si fui a vivir con él, no quise que se quedara solo y él no quería salir de su casa. Era estricto en el sentido que siempre puso un modelo que no era él, nunca dijo sean como yo, porque papá no era un hombre vanidoso, a pesar de lo admirado que era por todo el mundo; si tenía conciencia de su valor, si tenía conciencia de lo que él significaba y de lo que significaba para la historia de la radio y la televisión, pero no era un individuo vanidoso, él era capaz de llegar a un espectáculo, a un programa de televisión con un director novato y preguntarle: ¿Cómo quieres que haga esto?, y eso sobrecogía. El director le decía: “Pinelli como usted quiera” y él respondía: “No, tu eres el director y yo soy disciplinado”. Papá era muy disciplinado en su trabajo, o sea que en ese sentido, no quería ponerse a sí mismo como modelo, pero siempre nos exigió un nivel de excelencia, a veces, quizás, un poco exageradamente, porque recuerdo que una vez yo no fui excelencia en Belén, que era un título que se daba, además de las medallas, de las asignaturas y como ese año no tuve el título de excelencia me castigó con no ir de vacaciones a Las Villas, donde estaba un tío mío que me dijo que me iba a llevar. O sea, era duro en ese sentido pero no era hostil cuando era duro. Aconsejaba, decía: “has hecho esto mal”, “no puedes ser así”, “no puedes hacer esto”, pero siempre con cariño y con amor, que creo es la mejor educación posible.

EG: ¿Era un hombre solitario?

GP(h): Si. Si era un hombre solitario, a pesar de sus amores, a pesar de sus tres matrimonios. Era un hombre de una gran vida interior y una de sus mayores alegrías era estar con su hermana Sol.

EG: ¿Quién era mayor, Sol?

GP(h): Sol era mayor, papá era el menor de los hermanos y el único que nació en Cuba. Todos los demás nacieron en España. El mayor era mi tío Valentín, un personaje fabuloso, muy conocido en los predios universitarios.

EG: Si, era profesor de...

GP(h): No él no era profesor.

EG: ¿Era químico, no?

GP(h): No, el químico era mi tío Eduardo.

EG: Ah, ya.

GP(h): Valentín trabajaba en Extensión Universitaria como camarógrafo y era famoso por jugarle bromas a la gente y sacar imágenes sin película. (Risas). Era un personaje muy querido en la Universidad.

Estaba mi tío Eduardo, mi tío Rafael que seguía a papá en edad y que murió temprano y Sol, la única hembra. Sol también era un personaje fabuloso, muy querida en la familia, una mujer muy talentosa y que dejó una huella muy honda, tan honda que hace poco supimos que la UNEAC va a crear un premio internacional de radio y que va a llevar el nombre de Sol Pinelli.

EG: ¿Germán muere primero?

GP(h): No, papá es el último en morir. El orden en el que mueren es Rafael, Eduardo, Sol, Valentín, el penúltimo, que era el mayor y papá. Siempre dije que algún día yo tendría que escribir sobre Valentín porque era un personaje de leyenda.

EG: ¿Y sobre tu papá, vas a escribir sobre Germán?

GP(h): Me sería muy difícil.

EG: ¿Verdad? ¿Extrañas a Germán?

GP(h): Lo extraño sobre todo porque vivo en la misma casa y recuerdo a papá en el jardín...

EG: Con las orquídeas.

GP(h): Con las orquídeas... con las rosas primero, después con las orquídeas.

EG: Y el papagayo.

GP(h): El papagayo no lo sobrevivió, papá sobrevivió al papagayo. Y con los libros, muchos de sus libros los tengo todavía, los atesoro y los guardo porque además fue una de las mayores enseñanzas que papá me dejó. Papá me hacía leer, no me obligaba, me aconsejaba leer. Me daba libros y yo decía: "no entiendo esto", "no importa leelo, que un día lo vas a entender"-me respondía. Y así fue, yo leí de manera muy caótica, como dice Eduardo Galeano que se debe leer, dice: "No se puede leer haciendo un escalonamiento, no, hay que leer cualquier cosa, y si no leíste Salgari cuando eras niño y los lees después, pues perfecto, disfrútalo igual"

EG: Entonces era un hombre de soledades.

GP(h): Si era un hombre de soledades, de una gran vida interior, que era feliz con un libro, muy feliz con un libro o con un amigo, le encantaba conversar. Era un gran conversador.

EG: Germán, es un privilegio, es un honor haber compartido este pedazo de tarde y los oyentes, muchos oyentes, que crecieron viendo a Germán Pinelli, que se divertieron, que aprendieron con Germán Pinelli, y que sienten que Germán Pinelli, independientemente de cualquier posición, de cualquier latitud donde se viva, de cualquier filosofía, ideología o credo, Germán Pinelli es un ícono de la historia de la historia nacional.

GP(h): Creo que sí, creo que es una de las cosas que nos une, a todos los cubanos.

EG: Germán Pinelli.

Gracias, Germán, y a nombre del público también.